

Alfredo Alvar Ezquerra, *Un maestro en tiempos de Felipe II. Juan López de Hoyos y la enseñanza humanista en el siglo XVI*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2014, pp. 462.

Alfredo Alvar Ezquerra ha puesto sobre la palestra académica el perfil biográfico, académico e histórico de un personaje que da, si no de lleno, al menos de canto —y bien grueso— en Cervantes: nada menos que Juan López de Hoyos, posible maestro y, desde luego, protector para los primeros versos del futuro autor del *Quijote*. La monografía *Un maestro en tiempos de Felipe II. Juan de Hoyos y la enseñanza humanista en el siglo XVI* se enmarca en el Proyecto de investigación «La escritura del recuerdo en primera persona: diarios, memorias y correspondencias de reyes, embajadores y cronistas (siglos XVI-XVII)», del que su autor es investigador principal y al que también hay que vincular otros trabajos de carácter histórico y biográfico como *El Duque de Lerma. Corrupción y desmoralización*

en la España del siglo XVII (2010), *La Emperatriz. Isabel y Carlos V: amor y gobierno en la Corte española del Renacimiento* (2012); *Madrid, corazón de un Imperio: 1561 y 1601-1606* (2013) y *Juan Sebastián Elcano. Un espíritu indómito contra la adversidad* (2013). En este caso, estamos ante la primera biografía de Juan López de Hoyos, sucesor del maestro Alejo de Venegas en la dirección del Estudio de Gramática de la Villa de Madrid.

A pesar de la densa y erudita información que se reparte a lo largo de las 462 páginas del volumen, es de agradecer que su lectura se siga amena y ligera, sin perder por ello profundidad en el análisis y en la explicación de los casos. Se añade a ello un tono divulgativo que se agradece cuando se trata de cosas graves, un texto libre de notas a pie de página, que se trasladan al final para uso del curioso interesado, y una estructura clara y racionalmente definida en cuatro bloques. En el primero de ellos, Alfredo Alvar traza un fino e interesante panorama de la de-

cisiva renovación que los *studia humanitatis* significaron para la cultura europea entre los siglos XIV y XVI. Con notable acierto, se identifican en esta sección los planteamientos de conjunto y los métodos que caracterizaron al humanismo renacentista, se siguen las líneas principales del humanismo hispánico, diferenciando entre los rasgos propios y las influencias extranjeras y se estudia la figura de Antonio de Nebrija, imprescindible para la España de la Edad Moderna. De entre las corrientes que surgen de este ideal humanístico, se pone el énfasis en la filología —entendida en el amplio sentido que se le otorgó en la época—, como espacio propio para el maestro y escritor que fue Juan López de Hoyos.

El bloque segundo recrean la infancia y juventud del humanista, a partir de datos ciertos y de paralelos plausibles en la historia contemporánea. Se narra así, de modo ágil y verosímil, su nacimiento y crianza en el seno de una familia humilde y religiosa, que contaba con la friolera de nueve hijos, el proceso de su educación hasta el momento justo en que este se ordenó sacerdote, pasando luego a la titularidad del Estudio de Gramática de la Villa de Madrid. Aun cuando no se conoce documento alguno, Alvar Ezquerro afronta una reconstrucción novelada de esta etapa de su vida sirviéndose del perfil arquetípico de un hombre de letras cristiano de finales del siglo XVI. En su desarrollo, se plantea una serie de interrogantes en torno a la imagen del maestro público en el siglo XVI y, a partir de ellos, se retrata no solo a ese docente, sino también al alumno que pudo ser. Ese recorrido ficticio por la formación de un niño cualquiera de la época imagina a Juan López apadrinado por un hombre de la Iglesia, que lo tutela desde la escuela hasta su entrada en un colegio menor, a la edad de ocho años. Tras los tres años

de estudios en Gramática, llegaría el paso a la Universidad, en este caso, en la Facultad de Arte y Filosofía de Alcalá de Henares, donde, tras otros cuatro años, obtendría el título de bachiller y, seguidamente, el de licenciado en Artes; para luego consumir sus doctos saberes con el grado de Maestro. A esta educación renacentista, habría que sumar —claro está— la formación propiamente eclesiástica, que le permitió tomar los hábitos.

De entre todas las materias que abarcaban los *studia humanitatis*, la historia tuvo un papel esencial en la producción escrita de Juan López de Hoyos. A ella se dedica la tercera sección del libro, situándola en el contexto historiográfico del segundo humanismo, que Alfredo Alvar analiza con sobresaliente maestría. Con ojos él mismo de historiador, indaga en el modo de hacer historia en la época, detallando las nuevas preocupaciones metodológicas y los nuevos resultados historiográficos que caracterizaron la historiografía humanística. Se añade a ello el interés de la Corona por esta revolución historicista, que entendió como instrumento político, aunque, a la par, sociológico, tal como demuestran las encuestas recogidas para la *Descripción de los pueblos de España*. Desde ahí y a través de las semblanzas de cronistas reales de Castilla en el siglo XVI, como Juan Páez de Castro, Ambrosio Morales o Juan López de Velasco, se llega a conformar una imagen del historiador ideal para el Renacimiento hispánico.

El cuarto y último bloque narra «La verdadera historia de Juan López de Hoyos: clérigo, maestro e historiador» y se compone a partir de los documentos existentes en torno a su vida y a la de su familia. De esta suerte, la figura del personaje va conformándose en las distintas dimensiones de su existencia, ya como eclesiástico, ya como hombre de letras,

ya como profesor o como historiador y cronista de Madrid. A hilo de esa vida, se van incorporando hechos, datos y anécdotas de la historia contemporánea, entre los que destaca la llegada de la Compañía de Jesús a Madrid para fundar un establecimiento de enseñanza y la amenaza que ello conllevó para el Estudio de la Villa. López de Hoyos se presenta como un escritor inserto en la vida de la ciudad y al servicio del municipio y de la administración. De ahí su labor administrativa con aprobaciones y censuras o con la *Descripción de Madrid* para la relaciones topográficas de 1575 y su actividad literaria como autor de autos sacramentales o de composiciones cortesanas de diversa índole, ya para los funerales del príncipe don Carlos, ya para el recibimiento de Ana de Austria, ya en la muerte de la reina Isabel de Valois, para las que realizó en 1569 una *Relación de las exequias* con no poca trascendencia para la historia de literatura española. No en vano fue en ese libro donde Miguel de Cervantes vio impresas algunas de sus primeras composiciones y donde aparece como «caro y amado discípulo» de López de Hoyos. Poco o nada se sabe –al menos con certeza– sobre esta relación entre mentor y alumno, aunque llama la atención que el autor del *Quijote* no encontrara ocasión para hacer memoria expresa de aquel maestro, al que Alfredo Alvar quiere ver apuntado en el personaje de don Diego de Miranda.

Para completar su estudio, Alfredo Alvar incluye tres interesantes anexos, el primero de los cuales corresponde a la reconstrucción de un árbol familiar de Juan López de Hoyos. En el segundo, se reproducen algunos documentos, hasta ahora inéditos, correspondientes a su actividad en el Estudio de la Villa, a su labor como cura seglar de la parroquia de San Andrés o al inventario y a la almone-

da de sus bienes. El tercer anexo incluye las portadas de sus obras en distintas ediciones. El volumen se cierra con una guía bibliográfica de los archivos y bibliotecas visitados, de las páginas webs con información pertinente y de la bibliografía consultada. Todo ello se suma en un libro necesario y bien resuelto, útil para el especialista, pero también para el lector interesado, que podrá adentrarse, a través de la biografía de López de Hoyos, en el modelo educativo en el que se formaron los españoles del siglo XVI y que siguió vigente hasta bien entrado el XVIII. Es el mismo en el que se formaron Quevedo, Lope, Góngora o Cervantes y que acaso sirva como invitación para reflexionar sobre la educación en esta España nuestra.

ABIGAIL CASTELLANO LÓPEZ
Universidad de Huelva

David Álvarez Roblin, *De l'imposture à la création. Le Guzmán et le Quichotte apocryphes*, Madrid, Casa de Velázquez, 2014, 406 pp.

No es asunto menor este de los apócrifos para la literatura española, sobre todo si tenemos en cuenta que, como en este caso, tratamos de la continuación fraudulenta de dos de las obras narrativas más importantes del Siglo de Oro, el *Guzmán de Alfarache* de 1599 y el *Quijote* de 1605. Ya sea para buscar la identidad de los autores apócrifos, ya para indagar en la razón por la que los autores auténticos se animaron a proseguir con su tarea y cerrar el círculo, el hecho es que tanto la continuación del *Guzmán* por parte de Luján de Sayavedra como la que del *Quijote* llevó a cabo Alonso Fernández de Avellaneda han sido objeto de numerosas investigaciones. A pesar de toda la infor-